

El gran contenedor de libros ya levanta su estructura junto a la biblioteca foral

Las más de 200.000 monografías del centro se van a trasladar al nuevo edificio el próximo año

TERESA ABAJO BILBAO

La biblioteca foral está en continua transformación. Las obras de ampliación y reforma han pasado el ecuador y el edificio que albergará el gran contenedor de li-

bros ya levanta su estructura de seis plantas en la calle Arbieta. Pero el tajo no sólo está en el andamio, sino que convive con la actividad de lectura e investigación. La Diputación se ha marcado el objetivo de no cerrar ni un solo

día, y en cada fase del proyecto es necesario reubicar las dependencias abiertas al público.

El cambio más importante tuvo lugar el pasado verano, cuando se cerró la sala de estudiantes y se recortaron puestos de lectura. En septiembre se desalojó el Conservatorio y en octubre comenzaron los derribos. La medianera que separaba la biblioteca de la escuela de música, así como parte de ambos inmuebles, se han demolido con técnicas artesanales para minimizar el impacto de los trabajos. Déspués de varios meses, aún quedan derribos pendientes. «Lo más complejo es ir cortando el edificio mientras se está utilizando», explica el arquitecto Agustín de la Brena, autor del proyecto junto a Gloria Iriarte y Eduardo Múgica.

Como en un puzzle

La construcción del contenedor de libros avanza más deprisa. Tras la fase de excavaciones, la edificación de nueva planta comenzó en enero y «ya estamos casi en la cubierta», afirma la diputada de Cultura, Belén Greaves. La estructura quedará terminada este mes, al igual que la del bloque donde se ubicarán los despachos de administración. Los dos inmuebles estarán listos para utilizarse en febrero del próximo año.

Entonces llegará la gran mudanza. Todos los fondos de la biblioteca, más de 200.000 monografías, y la hemeroteca se trasladarán al nuevo depósito. Para facilitar la operación, que durará aproximadamente dos meses, «se ha diseñado una calle de paso», dicen los arquitectos. «Trataremos de que los libros se coloquen en su ubicación definitiva, aunque en algunos casos no será



DE NUEVA PLANTA. El inmueble se levanta frente a la trasera del Palacio foral. / FERNANDO GÓMEZ

La satisfacción de «encontrar respuestas»

T. A. BILBAO

Pese a la incomodidad que supone convivir con las obras, la sala noble de la biblioteca consigue mantener su ambiente de sosiego. A veces, salpicado de realidad. «Hay ruido, pero es comprensible», dice Carlos Gracianeteparaluceta, que viene a leer la

prensa, «sobre todo la económica». Como él, los usuarios habituales conocen el proyecto de ampliación en líneas generales. «Es verdad que falta espacio».

El tiempo, en cambio, aquí parece inagotable. A Antonio Castejón le interesan la Historia y la Genealogía, y ahora busca las raíces de una familia de Carranza.

A través de Internet contacta con personas «de todo el mundo» que comparten esta afición e intercambian consultas. La biblioteca le proporciona «la satisfacción de encontrar respuestas, algo que la juventud está perdiendo».

Antonio es asturiano, pero llegó a Bilbao en 1954 para estudiar en la Universidad de Deusto. Tra-

bajó como ejecutivo y vive su jubilación «metido en el mundo del libro». Otros usuarios ponen aquí los cimientos de su carrera profesional. La joven Raquel Peña, de Galdakao, prepara una tesis sobre las Cruzadas. Ha visto la maqueta de la nueva biblioteca, aunque el lugar donde ella estudia, con su decoración de madera, será de las pocas cosas que no cambien. La sala noble dispone de un nivel básico de protección.

«Lo más complejo es ir cortando el edificio mientras se está utilizando»

EL PROYECTO

► **Dimensiones:** La nueva biblioteca foral tendrá 10.000 metros cuadrados, el triple de la superficie actual, al unir las dependencias actuales, las del Conservatorio y dos nuevos bloques.

► **Presupuesto:** El proyecto se adjudicó por 14 millones de euros a la UTE formada por Balzola y Urazca Construcciones.

► **Plazos:** Las obras comenzaron el 30 de octubre de 2003 con un plazo de ejecución de 35 meses, pero durarán algo más.

possible».

En la antigua sala de estudiantes hay varios modelos de compactus –estanterías que aprovechan al máximo el espacio– para elegir el más adecuado. La mayoría de los fondos están depositados en la denominada sala blanca, que antes se destinaba a la lectura, y cuya estructura ha sido reforzada para que pueda sopportar el peso.

Al mismo tiempo que los libros, los funcionarios se trasladarán al nuevo bloque de oficinas para liberar espacio, añade Belén Greaves. En el edificio actual sólo quedarán las salas de lectura e investigación. En agosto de 2006 estas dependencias serán desalojadas y pasarán provisionalmente a la zona que ocupaba el Conservatorio. El antiguo centro de enseñanza musical está más deteriorado de lo que se esperaba, por lo que su reforma acumula un retraso de cinco semanas. El «puzzle» en el que se ha convertido la biblioteca foral pondrá su última pieza en el primer trimestre de 2007, cuando abra sus puertas a los lectores.

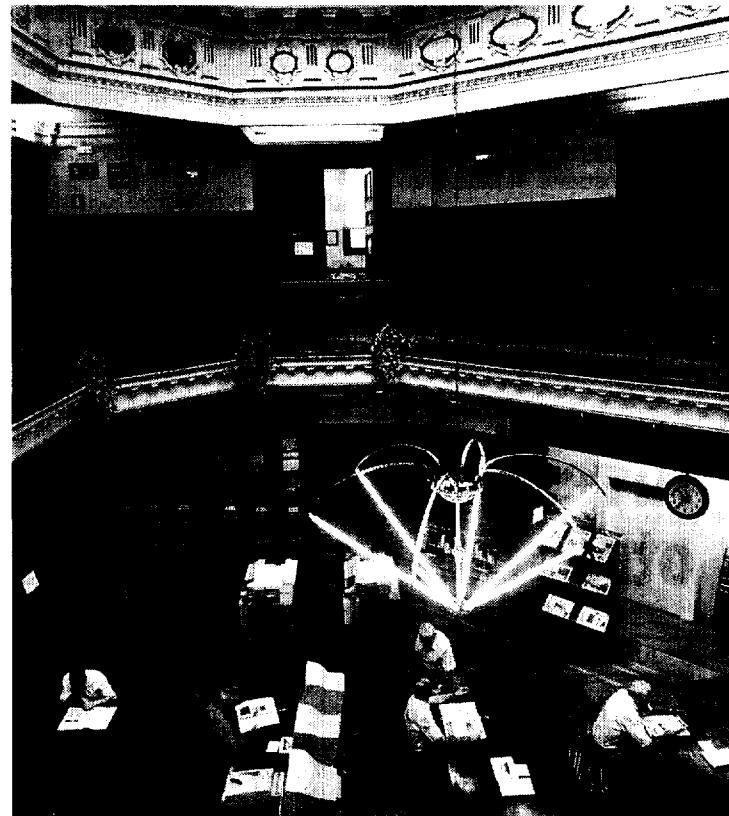
Serigrafías con mensajes en lenguas minoritarias

La Diputación busca frases para decorar la fachada de vidrio del nuevo inmueble

T. ABAJO BILBAO

La fachada acristalada del gran contenedor de libros no sólo cobijará millones de páginas, sino que actuará como soporte de otros muchos mensajes. La Diputación ha decidido decorarla con serigrafías en lenguas minoritarias y ha contactado con varias asociaciones para seleccionar las frases. Será un adorno sutil que «dará tono» al vidrio y dotará al inmueble «de cierto aire de misterio», según los arquitectos.

Lituano, bielorruso, corso, kurdo, saharaui, armenio, hawaiano e indonesio son algunos de los idiomas elegidos, junto al euskera. De momento se ha hecho una prueba en dos fragmentos de cristal, aunque el resultado final será «menos llamativo». «Estamos estudiando tipos de letras, tamaños, inclinaciones y dos tipos diferentes de vidrio», dice Agustín de la Brena. En cuanto al contenido, la diputada tiene sobre la mesa numerosas propuestas. Los mensajes no versarán sobre un tema concreto, sino que construirán una especie de mosaico cultural.



SOSIEGO. Usuarios leen la Prensa en la biblioteca. / M. BARTOLOMÉ

Los autores del proyecto han contactado con asociaciones culturales, grupos de inmigrantes y ONG para recabar los testimonios que se grabarán a fuego en la pared. Las serigrafías no impedirán que el vidrio juegue con la luz para ofrecer una imagen cambiante. Durante el día reflejará la trasera del Palacio foral y por la noche imitará la textura de los

libros. Estos efectos no podrán apreciarse hasta 2007. Aunque el contenedor ya estará operativo a mediados del próximo año, permanecerá cubierto por una lona mientras continúen las obras en otros frentes.

De puertas adentro, el edificio, de seis alturas, será un paraíso para los libros. Mantendrá unas condiciones idóneas de humedad

y temperatura y apenas perturbará su descanso. Sólo el personal autorizado podrá acceder a estas dependencias para recoger y depositar los fondos. Se calcula que en sus nueve kilómetros de estanterías, la torre de cristal tendrá capacidad para almacenar 600.000 volúmenes, cuatro veces la colección actual de la biblioteca.